

IGLESIA DE SAN NICOLÁS DE BARI DE SINOVAS

La población de Sinovas se encuentra muy próxima a la capital ribereña, Aranda de Duero. Su iglesia es una construcción de una sola nave que presenta periodos perfectamente diferenciados. La torre, con una clara función defensiva, como lo demuestra la presencia de saeteras, constituye la parte más antigua del edificio, pudiéndose fechar a finales del siglo XI o principios del siglo XII. Asimismo, presenta una portada románica de comienzos del siglo XIII, único resto de la primitiva iglesia. Delante de la portada encontramos una serie de columnas clásicas con capitel compuesto, datadas en torno a 1550. La cabecera del templo es una construcción del siglo XVI.

La techumbre que cubre los últimos tramos de la nave es una de las obras mudéjares más importantes de Burgos e incluso de las que se realizaron en la Edad Media en España. Estilísticamente guarda grandes similitudes con los restos del artesonado del coro de San Millán de Los Balbases y con los restos de un alfarje en Santa María la Real de Vileña, ambos datados en el siglo XV. Por ello, es posible que el artesonado de Sinovas fuese realizado por autores del mismo taller en torno a la segunda década de esta centuria. Se trata de una armadura de par y nudillo con dobles tirantes, de las que se conservan seis tirantes que dividen la techumbre en otras tantas secciones. Hoy sólo quedan dos secciones en las que todavía podemos ver numerosos motivos geométricos, vegetales, heráldicos y más de ciento setenta representaciones figurativas, aunque originariamente debieron alcanzar la cifra de cuatrocientas. Todo este conjunto se ha interpretado como una visión amable del mundo. Podemos encontrar imágenes basadas en los bestiarios con fauna fantástica (grifos, cigüeñas, gallos, águilas, perros, dragones...), luchas y cacerías, alusiones de carácter simbólico a algunos de los pecados más habituales como la usura y la lujuria, personajes eclesiásticos y también laicos, estos últimos en escenas de parejas de nobles que parecen rememorar la literatura del amor cortés.

En el siglo XVI, el obispo Acosta mandó modificar la cabecera y construyó una bóveda estrellada en la que aparece su escudo episcopal en la clave. A la misma centuria pertenece el retablo mayor de estilo renacentista que sustituye al primitivo, dedicado a Santa Ana, hoy conservado en Buenos Aires. En 1525, los hermanos Sebastián y Juan de la Torre realizaron el magnífico púlpito de yesería perteneciente todavía al estilo gótico mudéjar, la escalera y el coro con diecisiete vigas policromadas rematadas con canecillos. Por todos estos elementos, fue declarada Monumento Nacional Histórico-Artístico en 1964.